



FOTO: Archivo Particular

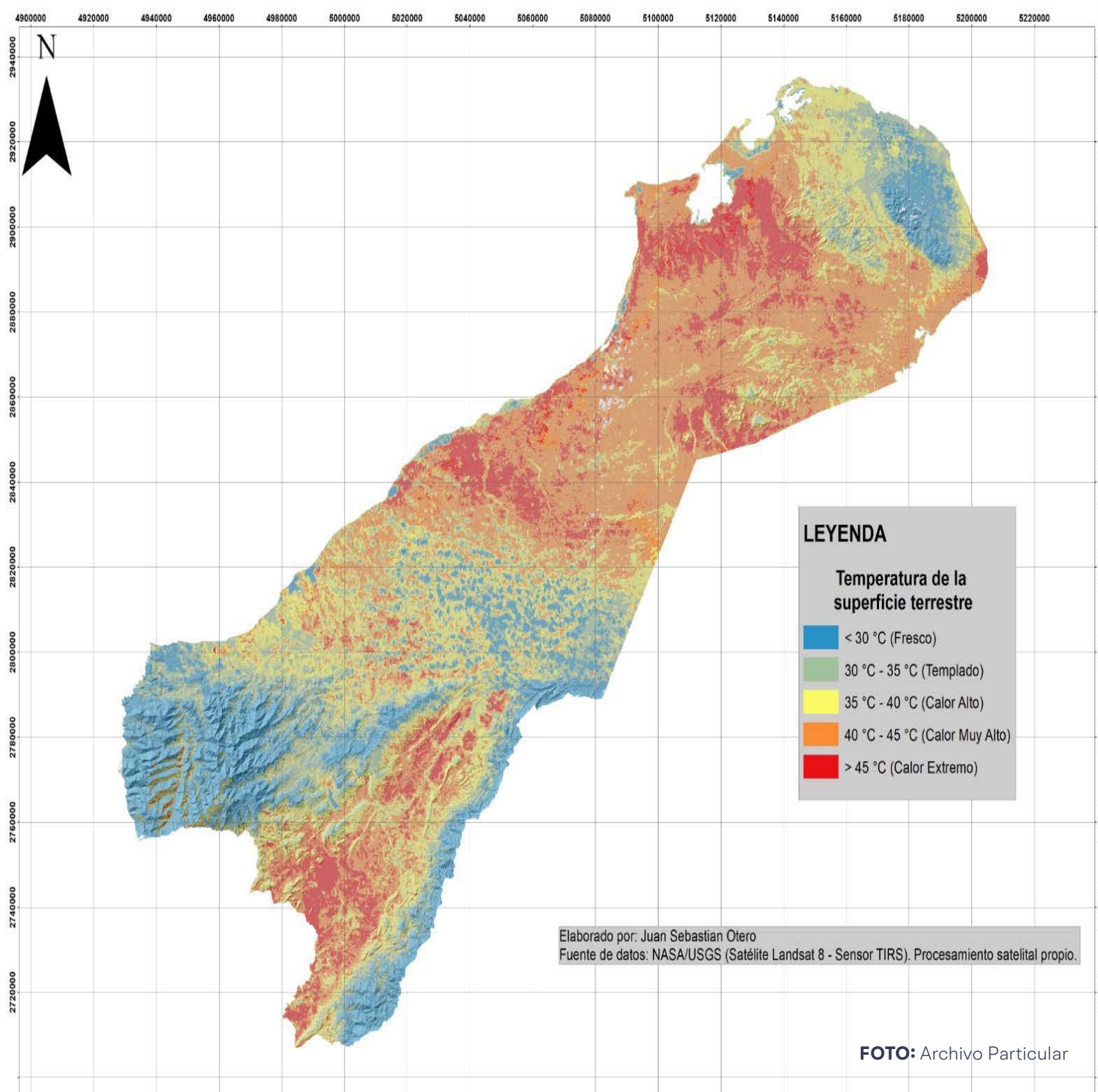
EL CALOR YA NO ES NORMAL EN LA GUAJIRA

Cuando en las noticias dicen que estamos a 35 grados, apenas están hablando de una parte del problema. ***Esa cifra mide el aire. Pero en La Guajira cualquiera sabe que el verdadero castigo está abajo, en el suelo que pisamos, en la arena que quema los pies y en el asfalto que parece derretirse al mediodía.*** El cuerpo lo siente antes que cualquier termómetro.

Por eso miramos el departamento desde otra perspectiva: desde el espacio. Con imágenes satelitales y registros climáticos de más de

treinta años, analizamos cómo ha cambiado el calor en La Guajira. Y lo que encontramos es claro: gran parte del territorio ya funciona como un horno a cielo abierto.

El mapa muestra una radiografía térmica elaborada a partir de imágenes Landsat 8 de la NASA, captadas entre enero y abril, y procesadas para obtener la temperatura real de la superficie. No hablamos de sensación térmica ni de percepciones. Hablamos del calor físico que absorbe e irradia la tierra.



Lo que aparece en rojo es alarmante. Buena parte de la Alta y Media Guajira supera los 45 grados de temperatura superficial. **La arena y la tierra desnuda hierven bajo el sol. Es un calor extremo que golpea todos los días a comunidades wayuu, campesinos y poblaciones enteras que viven expuestas a condiciones cada vez más duras.**

Pero el mapa también deja ver otra verdad. Hacia el sur del departamento, sobre la Serranía

del Perijá y la Sierra Nevada, aparecen tonos más frescos. Allí, donde todavía hay bosques densos, el suelo conserva humedad y la temperatura baja. La diferencia es evidente: donde hay cobertura vegetal, el territorio respira; donde se tala, el calor avanza.

Ese calor no llegó de la noche a la mañana. **Para entender su evolución, revisamos tres décadas de registros meteorológicos con la base de datos ERA5.**

Variación de Precipitación (1994-2024)

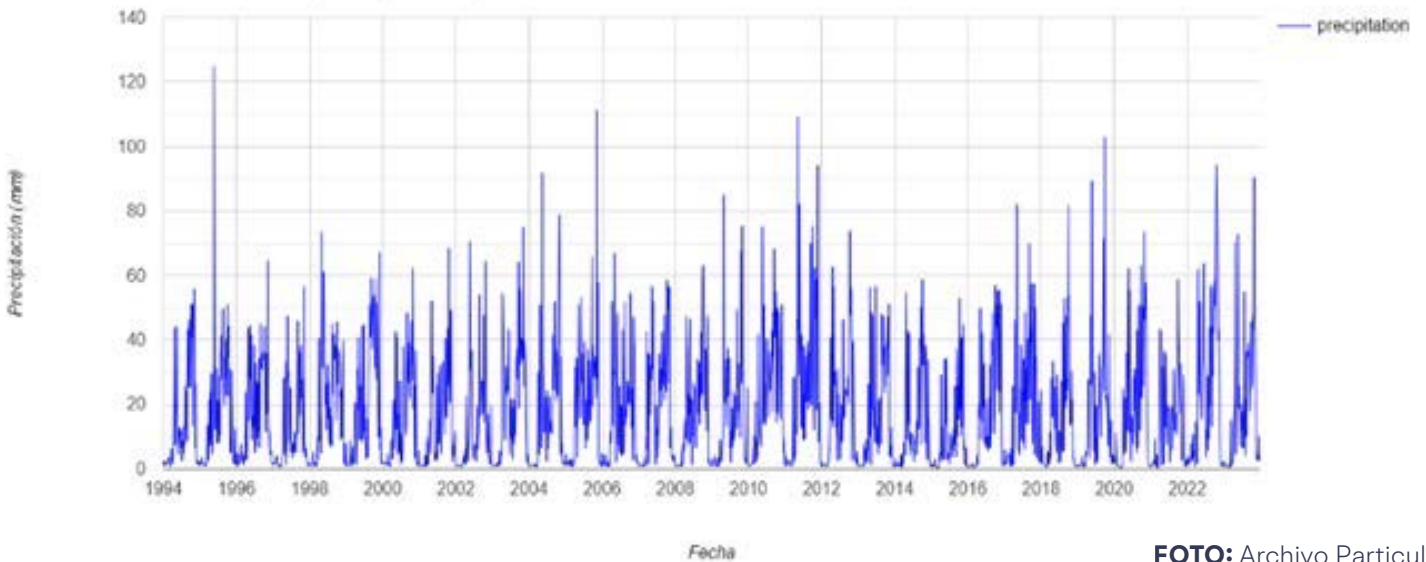


FOTO: Archivo Particular

La gráfica muestra una tendencia preocupante. Desde 1994, las temperaturas vienen aumentando de manera progresiva, y en los últimos años los picos de calor se han disparado aún más. Ya no estamos frente a un verano fuerte o a una temporada pasajera. Estamos viendo una transformación climática de fondo.

Eso significa más estrés para las comunidades, más dificultades para cultivar alimentos, más presión sobre el agua y más riesgo para la salud. El calor extremo dejó de ser una excepción y empezó a convertirse en parte de la nueva normalidad.

La otra cara de esta crisis está en la lluvia. Para analizarla, usamos información del sistema satelital CHIRPS, especializado en monitorear precipitaciones durante largos periodos.

La gráfica revela una tragedia silenciosa: la lluvia en La Guajira se volvió extrema e impredecible. Hay periodos largos de sequía en los que prácticamente no cae una gota de agua, seguidos por aguaceros intensos que terminan causando inundaciones, daños en vías y afectaciones en varios municipios.

Variación de Temperatura Media (1994-2024)

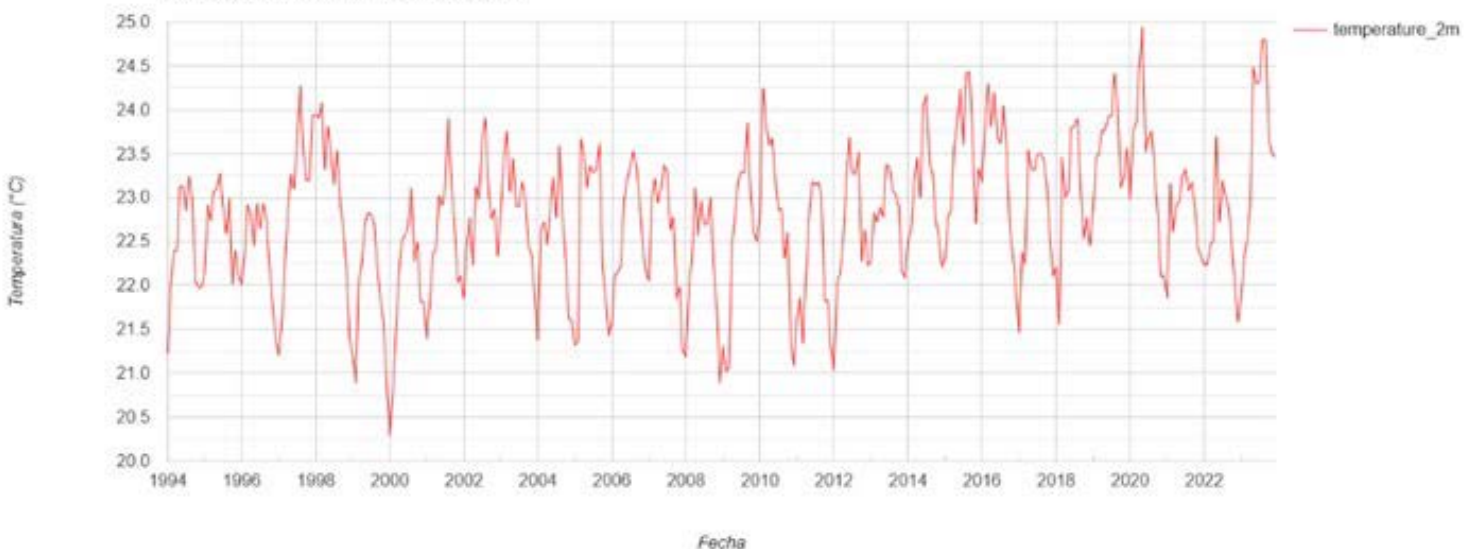




FOTO: Archivo Particular

Estamos atrapados entre dos extremos: meses de sed y golpes repentinos de agua. **La tierra se agrieta esperando lluvia, pero cuando esta llega, muchas veces cae con tanta fuerza que termina destruyendo más de lo que ayuda.**

Y aquí está la advertencia más importante: la franja más fresca del mapa coincide con las zonas boscosas del sur del departamento. **Si seguimos permitiendo la tala indiscriminada y la degradación ambiental en sectores como el Perijá, estaremos perdiendo uno de los pocos**

escudos naturales que todavía ayudan a regular el clima.

En La Guajira ya no se trata de discursos bonitos sobre el ambiente. **Se trata de supervivencia. La ciencia ya mostró los datos. Los satélites ya enseñaron la realidad. El calor sube, la lluvia se desordena y el territorio se vuelve más vulnerable.**

La pregunta no es si el cambio está ocurriendo. **La pregunta es si vamos a reaccionar a tiempo.**



JUAN

SEBASTIÁN

OTERO